

EL PANORAMA «PROFESIONAL»

En poquísimos años la situación «profesional» del panorama orquestal ha variado tan rápida y positivamente que esa larga, particularizada enseñanza de la dirección de orquesta, va ligada a una apertura económica, a una realidad de «mercado» insoñable hace años. La Orquesta Nacional sólo no era suficiente; la situación en precario de las orquestas tradicionales agravaba el problema. La creación de la Orquesta de la Radio-Televisión, incluso el anuncio de una segunda y parecida para Barcelona, supone un paso gigantesco. Piénsese que una Orquesta de Radio-Televisión necesita no de un director, sino de un «grupo de directores» y abarcando todo el repertorio.

Respecto al teatro musical no basta recordar lo que significa el próximo teatro «nacional» de ópera. Añadamos que un necesario, urgente rejuvenecimiento y cambio de estructuras en el Liceo de Barcelona tendrá repercusión inevitable en el «mercado» de directores. Más aún: la zarzuela, la comedia musical, que nunca contaron mucho

como salida en grande para directores, al organizarse, como a la postre lo estaría el teatro de la Zarzuela de Madrid, teatro que debe ser netamente oficial para remontar una primera etapa difícil, como se remontó para el Español y para el María Guerrero.

No olvidemos de ninguna manera a las provincias. Sería inútil crear cátedras de dirección de orquesta en los diversos Conservatorios; existiendo en ellos una buena clase de conjunto, de sus alumnos, pueden seleccionarse los becarios que estudiarían en el Conservatorio Superior. Precisamente la provincia española, al menos media docena de sus capitales, bien pobladas, necesita un director que no sea sólo de la orquesta, sino director musical de la ciudad, como estuvo a punto de serlo Jesús Aránbarri en Bilbao, cuando el mejor grupo musical quería concentrar en él la dirección de orquesta y la del Conservatorio. Cuando todo esto tenga su sistema, no será tarde para recoger la gran herencia centroeuropea de la dirección: no será tarde, aun en contra del tiempo, porque la dicha será buena.

Líneas generales de la educación preescolar

AURORA MEDINA

A) FISONOMIA Y CARACTER DE LA EDUCACION PREESCOLAR

Para entender en toda su profundidad el valor que encarna la educación de los siete primeros años infantiles, conviene que tengamos en cuenta cuatro principios que vienen a ser como cuatro pivotes sobre los que se asienta todo el andamiaje de la educación en los primeros años de la vida del hombre:

1.º La educación preescolar es el tránsito entre la familia y la escuela. Es una situación nueva, que reclama un cuidado especial, puesto que el pequeño se adapta con dificultad a los cambios. Dos caracteres aparecen muy marcados en estas dos sociedades, la familiar y la escolar. En primer término la familia se desenvuelve en un ambiente de seguridad, de amor, de espontaneidad. La escuela lo hace en un clima de orden, de disciplina. La edad preescolar, para que tenga resonancia en el niño, deberá participar y

conjugarse con dos caracteres: familia-escuela; familiar-escolar; amor, orden; espontaneidad-disciplina.

Por eso la maestra debe ser un poco madre y un poco maestra y la disciplina poco rigurosa, como en una gran familia, y el amor y la comprensión para todos y para cada uno.

2.º Las exigencias de la familia y de la escuela con respecto al niño deben adaptarse a la capacidad y posibilidades de éste

Todo lo que se le exija debe estar de acuerdo con su madurez y con sus intereses, que proceden en casi su totalidad de su grado de maduración y de su nivel de conducta.

De este modo se evita la frustración que supone el proponerle o exigirle algo superior a sus fuerzas y se contribuye a crear un estado anímico de bienestar, que potencia sus posibilidades de captación.

3.º La educación preescolar *debe crear*, en función de las necesidades y el nivel del niño, *un medio rico*, susceptible de favorecer y estimu-

lar la actividad del niño y donde cada uno encuentre los elementos necesarios a su desarrollo en todos los planos del mismo.

La actividad lúdica debe ser el cauce normal de este desarrollo, proponiendo juegos adecuados a sus intereses y en todo caso favoreciendo ampliamente las posibilidades y actitudes de captación del mundo exterior, la afirmación de su personalidad, el dominio, etc.

4.º La educación preescolar debe crear en el niño hábitos de higiene, de orden, de disciplina, de observación, de atención, reflexión y expresión, sistematizando los juegos y ejercicios que se le propongan y colocándole en una situación crítica en la que haya de producirse la afirmación del hábito.

La permanencia de los hábitos adquiridos en estos primeros años tienen caracteres de indudable permanencia y momentos óptimos, que deben ser absolutamente aprovechados.

B) MEDIOS

Para hacer efectivos estos principios, la edad preescolar cuenta con medios que pueden agruparse en dos capítulos fundamentales: educativos y materiales.

a) Medios educativos

Con tanta plasticidad se presenta el niño ante el mundo que todo lo que le rodea actúa sobre él en uno u otro sentido. Nada es indiferente. Todo le forma o le deforma. Todo contribuye a su edificación en el sentido formativo; pero hay medios cuya potencia es mayor, porque hallan más aceptación en el espíritu del niño y se entrega a ellos con mayor fruición, obteniendo, por tanto, al mayor ejercicio el mayor rendimiento.

Tales son, entre otros: los juegos educativos, las actividades de vida práctica, las actividades artísticas y creadoras, el lenguaje, el cálculo, el contacto con la naturaleza, la educación del sentimiento social y religioso.

En rigor es todo un tratado de posibilidades de acceso al desarrollo del niño por las vías tradicionales de la actividad, la expresión, la observación, la relación con los otros. Pero sólo trataremos algunos aspectos:

1. JUEGOS EDUCATIVOS

El gran catalizador del interés y de la actividad educativa es el juego. Toda la actuación del pequeño es actividad lúdica en su realización, en su fin o en su intención. Toda puede conseguirse de él proporcionándosele como juego.

Pero, además, el juego comporta una serie de valores adquisitivos y fundamentales en orden al desarrollo de toda la personalidad y el ser infantil, que le coloca en el máximo rango didáctico y educativo. Por él se establecen conexiones rápidas y seguras, asociaciones, esquemas mentales

para futuras representaciones, libera de tensiones, ejercita y desarrolla los músculos grandes y pequeños.

Pero, además, crea y ordena valores morales, tales como la alegría del éxito, más moral que sensorial, el dominio de las cosas y de sí mismo, que le lleva por una vía de decisión libre y personal hacia la acción ascética. La génesis del sentimiento comunitario tiene lugar por el juego, y en él por el contacto, primero con el otro, después con los otros, en la formación del grupo para el juego; por él crea la regla o la norma, la conoce, y se somete a ella con autodeterminación y valoración social.

Los juegos de grupo establecen los esquemas del futuro trabajo: proyecta, planifica, pide colaboración, se somete a unas reglas, realiza, es sancionado...

Todos los juegos comportan movimiento, observación, discriminación, atención, pero en orden al predominio de uno u otro tipo de actividad, y sólo por razones didácticas se reseñan distintas clases de juegos:

Motores

De manipulación. — Típicamente funcionales, como los juegos de arena, de agua, de traslado de bloques o ladrillos.

De construcción. — En ellos el niño construye en el sentido más elemental de la palabra, fabrica, hace algo que culmina en la obra, labor que reclama un proyecto una realización y una terminación. Este ver su obra concluida y tocar el éxito de algo hecho, acabado, a lo que él ha dado vida, le crea una seguridad que beneficia la obra futura.

Juegos de ficción. — En los que se despersonaliza para tomar la personalidad de otro o bien gusta de que otros hagan imitaciones. Aquí la gama es inmensa, desde las simples imitaciones de animales hasta la ficción en el teatro de adultos, de la que tampoco se sabe desprender el adulto no cultivado cuando en el cine o en el teatro se colocan en una actitud proyectiva, que desemboca en la imitación del personaje.

Juegos de observación y atención. — Desde la lección de observación con elementos reales de la naturaleza, en la misma naturaleza o en la escuela, hasta la advertencia en los juegos de identificación de las pequeñas diferencias o las analogías.

Juegos de clasificación. — Con la inmensa gama que le invita al análisis y la discriminación, a la abstracción.

Juegos de lenguaje, de cálculo.

2. ACTIVIDADES DE VIDA PRÁCTICA

Tienen la misma finalidad que el juego y se hallan motivadas por el mismo interés del niño a toda actividad y todo movimiento como necesidad intrínseca de su desarrollo.

Las actividades de vida práctica tienden a reemplazar los ejercicios educativos que se proponen en el sistema *montessori*, permitiendo la participación de los niños en las tareas serias y aprovechando su avidez por toda actividad a la vez que van creando los hábitos necesarios de los que se habló al comienzo.

Las clases de actividades distribuidas a lo largo de la jornada se suceden con el ritmo de la vida misma, y son:

De entrada y de salida, en el ponerse y quitarse abrigos y delantales, abrochárselos, colocar las carteras o utensilios.

Traslado de mobiliario para dar la clase en el jardín.

Desplazamientos normales o provocados.

Poner y quitar la mesa.

Lavado y plancha del rincón de hogar para las niñas.

Carpintería para los niños.

Jardinería, contacto con la naturaleza.

Cuidado de los animales.

3. ACTIVIDADES ARTÍSTICAS

El niño estrena ante el mundo las inmensas posibilidades de su capacidad creadora, pero el adulto ciego pronto esta potencia maravillosa, proponiéndole que imite servilmente lo que él hace.

Y nada hay más fresco, más potente, más emocionante que las creaciones infantiles cuando no han sido suprimidas por el adulto.

Con estas creaciones se enriquece su personalidad, se desarrolla ese mismo poder creador, se beneficia también su desarrollo emocional, porque debe ejercitarse en establecer y conseguir relaciones; aumenta su grado de sensibilidad y su flexibilidad, le hace hábil para situarse en el lugar de los otros, porque debe contemplar su obra como distinta de sí y en relación con el ejemplar; contribuye a liberarse de tensiones, etcétera.

Las modalidades que presentan estas actividades y creaciones constituyen la felicidad de los niños:

Modelado, puede realizarse con arcilla, plastilina, masa, cera.

Pintura, con los dedos, con ceras, pinceles gordos, a temple, pastel, lápices de cera gruesos y blandos, en papel de envolver, periódicos, etc. Recortado y pegado de papel.

Dibujo, con lápices blandos sobre papel rugoso y basto.

El proceso en estas tres actividades, para que responda a una libertad creadora, debe ser el siguiente:

1.º Espontáneo.

2.º Escenas de cuentos o protagonistas de los mismos.

3.º Sugeridos sobre escenas, objetos.

4.º Copia (y aquí convendría hablar del uso y abuso de modelos, sellos de caucho y tampones, moldes de escayola, etc.).

Si se altera este orden el niño imitará sin haberse enriquecido primero con las etapas anteriores, que le han permitido establecer relaciones y sentirse creador a la vez que habremos cegado la potencia artística que en estos primeros años se manifiesta con singular atractivo.

Existe otro capítulo dentro de las actividades artísticas de gran belleza y atractivo para el niño y de poder formativo, es la actividad musical que tiene su manifestación en la música, el canto y la danza.

El niño pequeño es particularmente sensible al ritmo y a las melodías, y también en este sector es capaz de crear. El método Orff, y aun el Ward, demuestran ampliamente la capacidad creadora y de respuesta que el niño tiene cuando se le hace una pregunta musicalmente en un tiempo dado.

El ritmo con instrumentos de percusión —panderetas, tambores, triángulos, maracas, xilófonos— está tan al alcance del niño que pueden formarse orquestas infantiles que les educan en la disciplina, en la agudeza auditiva, en la conexión de grupo y en la observación.

Pero el canto está al alcance de la más elemental formación musical, siempre que se sepa adaptar a la capacidad de expresión musical del niño y a la sencillez que exige su limitada amplitud de escala. El canto acompañado de movimientos expresivo y sencillo en letra y música.

Y la danza, en la que influye favorablemente su facilidad de interés por el ritmo y se beneficia del control de movimientos y la disciplina del cuerpo.

b) Medios materiales

Los medios materiales, que no se especifican aquí, se refieren al *edificio* en su triple perspectiva y aula, jardín y servicios, al *mobiliario*, determinando sus condiciones higiénicas y los materiales de que deben estar hechos, al *material didáctico* y *juegos educativos*, en suma.